

AIGUAVIVA

Al Suroeste de la plana de Girona se encuentra el municipio de Aiguaviva, a unos escasos 7 km de la capital, desde donde se accede por la carretera comarcal GI-533. El municipio, que limita con la comarca de la Selva, está regado por tres riachuelos que en el extremo noreste acaban formando el río Güell. En medio de un paisaje ligeramente ondulado, con extensos campos de cultivo y algunas zonas boscosas se encuentra el pequeño pueblo de Aiguaviva, con sus aproximadamente 600 habitantes y su caserío aglutinado alrededor de la iglesia de Sant Joan. Está rodeado por cinco núcleos rurales dispersos diseminados por el término municipal: Masrocs, Güell, Cau del Grill, Migdia, Rajolerias y Puigtorrat.

La primera noticia del municipio de Aiguaviva la encontramos en el año 882, cuando el obispo Teuter de Girona decide solemnizar el culto de la catedral y ordena que algunas parroquias próximas a Girona contribuyan a ello, entre ellas la de Sant Joan de Aiguaviva. Aunque consta que el lugar fue poblado desde la Antigüedad, en la Edad Media su importancia en el territorio se intensifica bajo el señorío feudal de los Vilademaný, familia documentada desde el siglo X, que fue propietaria del castillo de Vilademaný y de sus dominios, entre ellos la ermita o capilla de la Mare de Déu y la propia capilla castral dedicada a san Jaime. Desde los siglos XI y XII en adelante, los Vilademaný, feudatarios del vizconde de Cabrera, fueron una familia muy relevante; destaca en particular un *Petrus Raimundi de Vila de Man*, que en el año 1121 aparece como testimonio en un juramento de fidelidad prestado por Berenguer, hijo de Teresa, al conde de Barcelona Ramon Berenguer III para varios castillos (entre otros los de Gurb, Voltergà, Orís y Solterra). La saga de los Vilademaný vivieron un momento de especial esplendor durante los siglos XIV y XV, cuando sus dominios se extendieron por la Selva y Osona. Del *castrum de Vila de Man* no tenemos noticias directas hasta el año 1362, cuando aparece en el *Llibre Vert* del capítulo de Girona. En 1365, el rey Pedro el Ceremonioso vendió la jurisdicción de Aiguaviva a la ciudad de Girona, y el lugar aparece en nómina de 1698 como sitio real. Cabe notar que, paralelamente, Aiguaviva albergó en plena Edad Media la más destacable encomienda de templarios de las comarcas de Girona, fundada a finales del siglo XII e instalada en el actual recinto conocido como la Casa del Temple de Santa Magdalena, al noreste del municipio. Del antiguo convento templario, citado en 1192 y activo a inicios del siglo XIII, quedan pocos vestigios incrustados en las paredes y bajo los muros sobre los que hoy se levanta una masía del siglo XVI.

Ermita de la Mare de Déu de Vilademaný

MUY PRÓXIMA AL RECINTO DEL AEROPUERTO DE GIRONA, en el actual caserío de Migdia, se encuentra la ermita o capilla de la Mare de Déu de Vilademaný. El edificio se puede ver desde la carretera, en la ladera de una de las colinas que quedan al Oeste de la vía que lleva de Aiguaviva al aeropuerto, concretamente a 2'5 km de Aiguaviva por la GIV-5331. Un indicador de rutas señala el camino rural que lleva hasta la finca.

La capilla, cuyo ábside románico llama inmediatamente la atención, se levanta justo al lado de una masía, antigua rectoría, de la que hoy forma parte. El lugar se encuentra a unos 2'5 km al sur del castillo de Vilademaný, al que en un principio aparece vinculada la capilla. El pequeño templo depende actualmente

de la parroquia de Aiguaviva y se mantiene abierto al culto puntualmente, pues en él se celebra el oficio cada segundo domingo de septiembre

En cuanto a las noticias históricas relativas al templo, debemos tener en cuenta la observación que hacía J. M. Marquès al respecto, pues en muchos casos se habla de la "capilla de Vilademaný" sin hacer distinción entre la capilla de Sant Jaume y la de la *Mare de Déu*, también llamada Santa María.

La primera noticia documental de la iglesia la encontramos en el año 1066, en el testamento de un propietario de Vilademaný, dónde aparece cómo *Santa Maria ispo castro*, estableciendo relación directa con el no muy distante castillo de Vilademaný. Si hacemos caso a dicha referencia, entendemos que la iglesia, fechada en la segunda mitad del siglo XI, fue el primer templo perteneciente a los dominios del castillo dónde más tarde se construiría, dentro del recinto fortificado, la capilla de Sant Jaume.

Fuentes documentales posteriores nos informan de que en el siglo XIII estaba abierta al común de los fieles aldeanos y que la *Mare de Déu* a quién se dedicó la capilla gozaba de mucha devoción. En el año 1271, un clérigo llamado Ferrer Moragues se dio a la capilla prometiendo servir allí hasta la muerte y legar todos sus bienes a ésta, que por aquel entonces dependía del arcediano de la catedral de Girona, Pere el Pontós. La capilla recibe de nuevo un beneficio en 1320. Desde el siglo XIV el templo se sostuvo gracias a la caridad de los vecinos, pues en 1326 piden al obispo autorización para pedir limosna por los pueblos de su entorno con el objetivo de restaurar o intervenir en el edificio. Una bella imagen gótica, esculpida en alabastro en algún momento del siglo XV, tras ser enterrada o lanzada a un pozo durante la Guerra Civil, se conserva hoy en la iglesia parroquial de Sant Joan d'Aiguaviva. Dicha imagen fue restaurada en el año 2000 por el escultor Carrera, pues tenía pequeños desperfectos en la cabeza del niño Jesús y en la corona de la Virgen.

Aportan de nuevo noticias sobre el estado del edificio en el devenir de los siglos las visitas pastorales. Por la visita de 1689 sabemos que la capilla estaba bien arreglada, disponiendo de ara, cáliz y ornamentos para celebrar la misa. Entonces había un beneficio fundado por Joan Vern en 1682 en honor a san Jaime, que obtiene el rector de Peralada. El Reverendo Ferrusola visita la parroquia por orden del obispo en 1735, y deja constancia que en "Santa María" de Vilademaný sigue habiendo ornamentos, cáliz y patena para celebrar misa y que existe un beneficio (el mismo que en 1682) a favor del Francesc Bocardit, residente en Barcelona.

Tenemos noticia del estado en el que quedó la capilla en 1936 gracias a una relación del estado en que se encontraban las iglesias del municipio redactada por el párroco Joan Geli, quien asegura que "se quemó el altar y todo lo existente en la sacristía, excepto algunos ornamentos que escondieron personas piadosas. La imagen antigua de la Virgen (de alabastro) se enterró y fue salvada. La moderna de talla se quemó. La campana de unos 50 o 75 kilos se la llevaron los rojos".



Vista meridional

Se trata de un edificio de humildes dimensiones, que como se ha dicho está adosado, en su lado norte, al edificio de la antigua rectoría. Presenta una sola nave de planta rectangular, ligeramente irregular, con ábside semicircular en la cabecera. La cubierta con tres tramos de bóvedas de arista de la nave, soportados por anchos arcos fajones, corresponde a las reformas realizadas en época barroca, cuando se construyó

también una pequeña sacristía que hay adosada en el muro de mediodía. Aunque conserva en buena parte la estructura primitiva, el único elemento arquitectónico claramente románico es el ábside semicircular, que presenta en su muro exterior una cornisa bajo la que se dispone un friso de dientes de sierra regular, elaborado con piedra volcánica oscura. No hay rastro de ventanas en todo el edificio; si las hubo, se encuentran hoy emparedadas e invisibles. A pesar del enfoscado, en el muro del ábside, en la zona noreste, bajo lo que parecen las señales de un tejado que en algún momento fue adosado allí, se distinguen algunas hiladas irregulares de sillarejo de piedra volcánica negra. Mientras, la zona baja del ábside, bajo el rebozado, deja entrever un muro de mampostería con algunos grandes sillares de arenisca, intercalados con fragmentos de otros materiales.

En el muro oeste se encuentra la fachada principal con la puerta de entrada al templo, un ojo de buey y una ventana sobre los que se levanta una espadaña de doble vano, de época barroca. En el muro meridional se abre una segunda puerta interna que conduce a la pequeña sacristía, cubierta con una bóveda de cañón.

La ermita, en general se encuentra en bastante buen estado de conservación. En el exterior se aprecian algunos paños de pared añadidos y el muro está totalmente rebozado; aún así en algunas partes se han desconchado y dejando ver, en algún caso, hiladas del paramento románico de sillares de piedra volcánica y de piedra arenisca, medianos tan sólo desbastados y más o menos bien alineados. Se pueden ver en la parte media norte de la fachada y en el ángulo sur de ésta. El interior también rebozado y



enyesado, presenta una decoración contemporánea antiquizante muy sencilla en el ábside, que se abre a través de un gran arco presbiterial que genera la característica gradación de alturas del anteábside románico. Aunque el edificio está cuidado y bastante limpio, se han detectado preocupantes desperfectos en el enyesado del muro interior norte y en parte del ábside debido a la humedad y al mal estado del tramado de vigas de madera que soporta la cubierta exterior, de teja árabe, a dos aguas.

Detalle del ábside

Según dicen, en el muro interior de la capilla se conserva una cruz grabada en la piedra (que no hemos logrado detectar, dado que uno de los muros laterales se encuentra cubierto por una tela protegiendo el interior de la humedad), testimonio de una antigua consagración testificada por la lipsanoteca de madera que actualmente se encuentra depositada en el Museu d'Art de Girona.

En cuanto a la valoración de las estructuras románicas del conjunto, diríamos que, aunque el aspecto de la capilla actual es resultado de varias intervenciones posteriores, las dimensiones de la nave, sus muros y el ábside son de época románica. El vano interior del ábside, con su arco presbiterial de medio punto y su cubierta de cuarto de esfera, y la articulación del muro absidial exterior con el friso de dientes de sierra, permiten suponer una construcción primitiva fechada en el siglo XI.

LIPSANOTECA DE MADERA

La pequeña lipsanoteca de madera de la Mare de Déu de Vilademany que hoy conserva el Museu d'Art de Girona (núm. inv. XXXXX), habría guardado el acta de consagración de ésta iglesia. Se trata de un recipiente de madera torneada, cilíndrico, sencillo, con una tapa también circular, ligeramente convexa, en la que falta el tirador.

El recipiente presenta una decoración sencilla a base de líneas incisas y paralelas; dos rozando la boca del recipiente y otras dos cercanas a su base. Entre éstas incisiones se disponen horizontalmente cuatro franjas de color pintadas sobre la superficie: negro, verde oscuro, verde claro y naranja. La tapa presenta también una ligera capa de policromía en la que se alternan los mismos colores. Teniendo en cuenta tanto la tipología como la técnica de fabricación de la pieza, debemos fechar la pieza más allá del siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: ANNAÍS PASCUAL ALFARAS

Bibliografía

BADIA I HOMES, J. Y OLAVARRIETA I SANTA FÈ, J., 1987, pp. 14-17; BOSCH I MERCADER, J., 2000, pp. 24, 30-33; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 83; FREIXAS I CAMPS, P., 1983, pp. 179, 198; LLINÀS I POL, J. Y MERINO I SERRA, J., 2010, pp. 20-21; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2000, p. 38; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2007, p. 252; PLANAS I FONT, M. Y GORBS, C., 2010, p. 212.

Capilla de Sant Jaume de Vilademany

EL RECINTO MEDIEVAL DEL CASTILLO DE VILADEMANY fue arrasado y convertido, en el siglo XVI, en una gran masía, llamada inicialmente Mas Terrades y luego, y hasta la actualidad, Mas Forroll. El límite entre los términos municipales de Aiguaviva y el vecino pueblo de Salitja divide su finca en dos; la mayor parte de la finca actual, incluida la casa y la capilla de Sant Jaume, forma parte del caserío diseminado de Rajolerias, en el municipio de Aiguaviva. Se llega, desde Aiguaviva, saliendo en dirección al aeropuerto por la carretera GI-5331. A unos 2'5 km, dejando a la derecha la capilla de la Mare de Déu de Vilademany, tomaremos también a la derecha la siguiente pista forestal. En el cruce, un indicador señala el camino al castillo de Vilademany-Mas Forroll, que discurre justo al lado de una granja en dirección al pueblo de Salitja. El lugar se encuentra sobre una colina que hay a unos 2 km de allí, pasadas las torres eléctricas del aeropuerto y atravesando un pequeño bosque.

La capilla no aparece documentada hasta el siglo XIV, cuando aparece en los nomenclátors de la canónica gerundense como *capella santi Jacobi de Villademagno infra castrum eiusdem loci in parrochia de Aquaviva*. Aparece también citada en el año 1398, en una licencia a cierto clérigo de tener dos beneficios, uno de ellos el de la capilla de Sant Jaume. Más adelante, en 1689, se concede licencia para reconciliar la capilla del mas o castillo "de Terrades", que había sido profanada.

En realidad, ciertas noticias anteriores indirectas parecen ya constatar la existencia de la capilla de Sant Jaume: en el siglo XII, los castellanos de Vilademany establecen una fundación en la cual mantenían un clérigo propio que se encargaba del oficio en la capilla de Sant Jaume; por esta razón y en agradecimiento, el obispado otorga a los castellanos el derecho de elección y presentación de un nuevo clérigo a la muerte del titular. Más tarde viéndose empobrecida la fundación, la capilla fue unida al beneficio del párroco de Aiguaviva, perdurando el derecho de presentación.



Vista general



Ábside de la capilla

Sant Jaume ha sido objeto de varias restauraciones. La primera fue ya en torno al año 1387, cuando los administradores de la capilla reciben autorización para pedir caridad para su restauración. Durante el siglo XV debió gozar de un buen estado, pues en el año 1425 se les otorga licencia para pedir caridad para adquirir un retablo. Posteriormente, en 1564, el templo fue objeto de una gran restauración, cuya fecha se encuentra grabada en el dintel de entrada, junto al nombre del párroco beneficiado. Durante la guerra de los Segadores, en 1653, el templo fue profanado, volviendo al culto hasta el año 1689. Finalmente, tras la Guerra Civil la capilla volvió a ser restaurada, esta vez en 1989 por la familia Colomer, que hoy habita y tiene buen cuidado del lugar.

Encontramos entre las visitas pastorales de la parroquia de Aiguaviva ciertas referencias a la capilla de Sant Jaume, aunque escasas veces es visitada. Una noticia tardía pero necesaria para conocer el estado de la capilla es la visita efectuada por orden del obispo Baltasar Bastero, en octubre de 1735.

Del castillo de los Vilademany hoy sólo quedan el cuerpo principal del Mas Forroll, con sus muros fuertes y su puerta de arco de medio punto más algunos restos de la fortificación esparcidos alrededor de la masía; restos de una posible torre y en los ángulos de la actual masía, restos de las primeras hiladas de los muros hechas con sillares de piedra negra volcánica desbastados dispuestos a soga y tizón, se observa concretamente en el basamento de uno de los extremos del muro norte de la casa.

El templo románico que nos ocupa se encuentra adosado en la parte posterior de la masía, medio oculto bajo sus dependencias. Queda a la vista su cabecera, el muro septentrional y parte de la fachada occidental, cuyas aberturas corresponden a la reforma del siglo XVI. El edificio, de humildes dimensiones, presenta una sola nave cubierta con bóveda de cañón, con un gran arco fajón que la divide en dos tramos. Corona la nave, a levante, un único ábside semicircular cubierto por una bóveda de cuarto de esfera, cuyas dimensiones son ligeramente inferiores a las de la nave, formando así una gradación de alturas austera y sencilla, sin el arco presbiteral característico del románico. En el centro del ábside se abre, iluminando el altar, una estilizada ventana de medio punto y de doble derrame, que aún conserva las marcas del encofrado de cañas.

En el interior, se aprecia que la cubierta del ábside y de la nave, junto con dos terceras partes de su alzado, han sido rebozadas, enyesadas y pintadas de blanco, cubriendo en parte el paramento original. Aunque la capilla ha sido restaurada varias veces, se aprecia la fábrica románica de los muros en la parte baja de éstos y en el ábside: una franja perimetral de un 1,5 m de altura, a modo de arrimadero, donde, a propósito, se ha dejado a la vista el paramento hecho a base pequeños sillares de piedra volcánica, oscuros, bien desbastados y dispuestos regularmente en hiladas. Éste se encuentra limpio y consolidado; para ello ha sido, en parte, rejuntado con argamasa moderna, lo que dificulta una datación más precisa de la fábrica del templo románico.

La nave presenta varias aperturas: en el primer tramo, se abren simétricamente a ambos lados del arranque de la bóveda, dos ventanas estilizadas de medio punto y con un único derrame hacia el interior. En el muro de mediodía, bajo una de las ventanas, tocando a la pilastra del arco fajón que divide la nave, se



abría una puerta –hoy tapiada– que daba acceso directo a las antiguas dependencias del castillo. El vano rectangular de la puerta, con dintel de madera, se encuentra muy reformado; aún así deja a la vista, detrás de un moderno y pequeño altar, un arco de medio punto hecho con pequeñas dovelas de piedra volcánica de tamaño irregular, testimonio de la antigua puerta interior de la capilla al castillo. En el segundo tramo de la nave, elevándose al otro lado del arco fajón, también en la pared de mediodía, se abre hoy una gran ventana de dos batientes con una colorida y moderna vidriera; este vano de gran tamaño, de forma rectangular en el interior de la nave y con arco de medio punto en su interior, corresponde seguramente a una puerta de acceso a la capilla, que por su altura podría indicar la existencia de un coro a los pies de la nave, hoy desaparecido. Finalmente, el muro occidental presenta tres aberturas; dos de ellas, la puerta de entrada al templo y la ventana superior, son visibles desde el exterior, mientras que la tercera, situada a media altura y tocando al muro de mediodía, da al interior de la masía.

Detalle del muro lateral

Estas tres últimas aberturas corresponderían a las reformas que aparecen fechadas en las respectivas inscripciones del dintel de la puerta de entrada y del alféizar de la ventana superior, ambas llevadas a cabo por un mismo personaje. Abierta en la fachada occidental, desplazada hacia la izquierda, se encuentra la puerta principal, rectangular, en cuyo dintel monolítico se lee: SAN JACOBE ORA PRO NOBIS. 1564. En el centro, un escudo en relieve con las señas del beneficiado de la capilla (un monte con tres cruces), bajo las cuales se lee: M^o CALDEDUC BENEFICIAT. Dicho dintel se encuentra protegido y adornado por un guardapolvo longitudinal que se apoya, sobre dos escudos en relieve que presentan una ancha torre en su interior. En el alféizar de la ventana superior se lee: M^o CALDEDUC 1558.



Interior



Detalle de la bóveda encalada con arco fajón

En cuanto al exterior del templo, distinguimos aún en el muro septentrional el paramento románico primitivo, hecho con sillares desbastados, de tamaño medio, de piedra del lugar, mayoritariamente volcánica, dispuestos en hiladas más o menos regulares, y rejuntados con mortero de cal. En el muro se distinguen mechinales y una hilera de losetas que sobresalen ligeramente, a modo de cornisa; éstas indicarían la altura de la techumbre del edificio románico. Muy elevada, próxima a dicha cornisa y desplazada hacia el Este, apreciamos el perfil de una estilizada ventana de medio punto con dintel monolítico.

A levante aparece la cabecera del templo, sencilla y regular. El ábside semicircular, centrado en la testera de la nave, presenta una sola abertura central, muy alargada, con dintel monolítico y cuyas jambas, formadas por grandes piedras, rompen el ritmo regular de las hiladas compuestas por sillarejo de piedra volcánica. La anchura total de la cabecera aún se aprecia, pues queda a la vista aproximadamente medio metro de muro en cada lado del ábside, indicando así el punto de partida del muro sur, hoy escondido dentro de la casa. A sólo tres hiladas del tejado absidial, de teja árabe, sobresalen de nuevo unas losetas a modo de cornisa, que indican probablemente la altura inicial de la estructura, sobrealzada posteriormente unos palmos.

Dada la fábrica del edificio, y su estructura en planta y alzado, sencilla y regular, de una sola nave con un gran arco fajón, cabe fechar la construcción del templo entre el siglo XI y el XII.

Incrustado en el pavimento actual de la nave, antes de los escalones del presbiterio, se halla parte de una losa o lápida que los actuales propietarios encontraron en el castillo y que presenta un escudo labrado a bisel con el relieve de tres margaritas; corresponde, muy probablemente, a la importante saga de los Margarit.

Tanto la capilla cómo el lugar, se encuentran en un entorno rural muy cuidado, aunque poco estudiado, pues esparcidos alrededor de la casa se encuentran múltiples restos del castillo medieval que a falta de una buena intervención arqueológica pasa aún desapercibido.

TEXTOS Y FOTOS: ANNAÏS PASCUAL ALFARAS

Bibliografía

AA.VV., 1990A, p. 373; ARNAU I GUEROLA, M., 1993, pp. 22-23; BADIA I HOMS, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÈ, J., 1987, pp. 14-17; BOSCH I MERCADER, J., 2000, pp. 23, 28-30; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 156; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 83-84; COLLEDMONT I OLIVA, P. Y LLADÓ, M., 2007, pp. 69-71; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1991, pp. 104-105; JOU I PARÉS, E., 1982, p. 15; LLINÀS I POL, J. Y MERINO I SERRA, J., 2010, pp. 18-19; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2000, pp. 38-39; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2007, p. 252; PLANAS I FONT, M. Y GORBS, C., 2010, p. 212.